El Orientador

GENERALIDADES

CONSEJO

Evita los disgustos, que no son sino fruto de tu imaginación.

Cuenta hasta diez antes de hablar, si estás disgutado; y hasta cien, si estás colérico.

Jefferson

DIENTES

El ser humano tiene dos denticiones. La primera dentición (de leche) y la segunda dentición (definitiva). Si representamos a los nombres de los dientes por sus iniciales, o sea, a los incisivos por I, a los caninos por C, a los premolares por PM, y a los molares por M; la dentición de leche responde, cuantitativamente para cada maxilar, a la siguiente expresión, denominada fórmula dentaria:

$$I\ \frac{4}{4}.\ C\ \frac{2}{2}\ PM\ \frac{4}{4}.$$

Es decir un total, en ambos maxilares, de 20 dientes; y, la dentición definitiva o permanente, a la misma fórmula, más $M\ \frac{6}{6}$, siendo, por tanto, en ambos maxilares, un total de 32 dientes.

En los padres ocurre un gravísimo error, de funestas consecuencias, al pensar que el cuidado de la primera dentición de sus hijos es de importancia secundaria, por estar destinada a ser renovada. Pero, en realidad, es todo lo contrario. Del estado de la primera dentición depende, directamente, la condición futura de la segunda.

Padres: Mostrad amor a vuestros hijos, cuidando de su primera dentición.

Condensado de SNES.

DIFICIL ENCONTRAR

Existe una gran negligencia en las escuelas públicas y particulares, en lo concerniente a las nociones básicas de higiene, a los consejos indispensables para la buena conservación de la salud, y a los conocimientos necesarios de dietética.

En los colegios secundarios, no hay un alunmo, por cada diez, que no sepa discutir sobre los últimos acontecimientos deportivos, pero, ¿cuántos de ellos podrán dar una respuesta segura e inteligente, sobre cuestiones relativas al funcionamiento e higiene de los riñones?

¿Cuál es la joven de 16 años — en las ciudades — que no esté bien enterada de las más recientes novedades en lo referente a las modas en el vestir, en el peinado, y del uso de polvos, coloretes, pinturas, cremas y otros (adornos postizos), en boga? Difícil es poderla encontrar. Y, si a tales criaturas, las preguntásemos: ¿Por qué el régimen alimenticio que incluye bollos, chocolates, sodas, etc., es perjudicial para la salud? Es más que posible, que no sabrán contestarnos con acierto. Idem.

———:0:———

EL DESTINO

Fabrum esse quemque fortunae (Cada cual es artífice de su propia suerte).

Alipio Claudio.

El hombre es el artífice de su propio destino; él será mañana lo que quiere ser hoy.

Ellick Morn.

Lo que nos guía, dirige y ordena, es lo que nos despierta. Despierta pues, para cumplir tu deber de hombre.

Marco Aurelio

Al fatalismo se aplica lo que se dice del pesimismo. Fatalismo no es sistema filosófico: Es Enfermedad.

Enfermedad que se revela por la inclinación de admitir fuerzas ocultas que encadenan los acontecimientos en una sucesión fatal, que lleva a creer en la predestinación, a cruzar los brazos y a renunciar a la lucha.

Dr. Renato Kehl.

SABIOS CONSEJOS

Que la juventud que necesita educación se ponga a la obra con una firme determinación de obtenerla. No esperéis que se abra el camino para vosotros. Echad mano de cualquier medio que se presente. Practicad la economía.

Puesto que tanto los hombres como las mujeres tienen una parte en la constitución del hogar, tanto los niños como las niñas deberían obtener un conocimiento de los deberes domésticos. El tender la cama, ordenar una pieza, lavar la loza, preparar una comida, lavar y remendar su ropa constituyen una educación que no tiene por qué hacer menos varonil a ningún muchacho; lo hará más feliz y más útil. Y si las niñas, a su vez pudiesen aprender a enjaezar y guiar un caballo, manejar el serrucho y el martillo, lo mismo que el rastrillo y la azada, estarían mejor preparadas para hacer frente a las emergencias de la vida.

E. G. White

PARTICULARIDADES DE LA CARIDAD

La caridad es sufrida, es benigna;
La caridad no tiene envidia,
La caridad no hace sin razón,
No se ensancha;
No es injuriosa,
No busca lo suyo,
No se irrita,
No piensa el mal;
No se huelga de la injusticia,
Mas se huelga de la verdad;
Todo lo sufre,
Todo lo cree,
Todo lo espera,
Todo lo soporta,
La caridad nunca deja de ser.

San Pablo.

———:0:———

LA ALFORJA

En una alforja al hombro
Llevo los vicios,
Los ajenos delante,
Detrás los míos.
Esto hacen todos;
Y así ven los ajenos,
Mas no los propios.

Samaniego.

El ORIENTADOR

AÑO I | REVISTA BIMESTRAL | N.º 1

Impreso en los talleres gráficos de la EDITORA MISSIONÁRIA "A VERDADE PRESENTE" Rua Tobias Barreto, 809 — Tel. 9-6452 — Cx. Postal 10.007 — São Paulo — Brasil —

Redactor Responsable:
Ascendino F. Braga

Colaboradores:
Dr. Emerich Kanyo
Alfonsas Balbachas
Olyntho S. Soares

Redacción, Administración y Talleres Gráficos:
R. Amaro Bezerra Cavalcanti 21, Vila Matilde - S. Paulo - Brasil

Similares:
Argentina: Av. Díaz Velez, 632 Ciudadela, Bs. As.
Chile: Martínez de Rozas, 4461 Casilla de Correos 5579 — Santiago
Perú: General Vidal 1149 Casilla de Correos 1279 Lima

CONTENIDO

Artículos	Págs.
1 — Generalidades	2
2 — Ayuda en la Vida Cotidiana	3
3 — El Origen y el Fin de la Verdadera Educación	4
4 — ¿Existe Destino? ..	6
5 — Un Libro Maravilloso	9
6 — El Origen del Mal ..	13
7 — Conoceréis la Verdad	19
8 — El Sueño Profético de Nabucodonosor .	20
9 — Para el Triunfo Personal	23

AYUDA EN LA VIDA COTIDIANA

"...Como tus días tu fortaleza". Deuteronomio 33: 25.

Hay una elocuencia mucho más poderosa que la elocuencia de palabras en la vida tranquila y consecuente de un puro y verdadero cristiano. Lo que un hombre es tiene más influencia que lo que dice.

Los emisarios que fueron enviados a Jesús volvieron diciendo que jamás hombre había hablado como él. Pero esto era porque jamás hombre había vivido como él vivió. De haber sido su vida diferente de lo que fué, no hubiera hablado como habló. Sus palabras llevaban consigo poder de convicción, porque procedían de un corazón puro y santo, lleno de amor y simpatía, de benevolencia y de verdad.

Nuestro propio carácter y experiencia determinan nuestro influjo sobre los demás. Para convencer a otros del poder de la gracia de Cristo, tenemos que conocer el poder de ésta en nuestros corazones y vidas. El evangelio que presentamos para la salvación de las almas debe ser el evangelio por medio del cual nuestras almas son salvadas. Sólo mediante una fe viva en Cristo como Salvador personal se puede hacer sentir nuestra influencia en el mundo escéptico. Si queremos sacar pecadores de la corriente impetuosa, nuestros pies deben estar afirmados en la Roca: Cristo Jesús.

El símbolo del cristianismo no es una señal exterior, ni tan poco una cruz o una corona que se llevan puestas, sino que es lo que revela la unión del hombre con Dios. Por el poder de la gracia divina manifestada en la transformación del carácter, el mundo ha de convencerse que Dios ha enviado a su Hijo para que sea Redentor del mundo. Ninguna otra influencia que pueda ejercerse sobre el alma humana tiene tanto poder como la influencia de una vida de desprendimiento. El argumento más fuerte en favor del evangelio es un cristiano amante y amable.

E. G. White

El Origen y el Fin de la Verdadera Educación

Nuestro concepto de la Educación tiene un alcance demasiado estrecho y bajo. Es necesario que tenga un alcance más amplio y un fin más elevado. La verdadera Educación significa más que la prosecución de un determinado curso de estudio. Significa más que una preparación para la vida actual. Abarca todo el ser, y todo el período de la existencia accesible al hombre. ES EL DESARROLLO ARMONIOSO DE LAS FACULTADES FÍSICAS, MENTALES Y ESPIRITUALES. Prepara al estudiante para el gozo de servir en este mundo, y para un gozo superior proporcionado por un servicio más amplio en el mundo venidero.

Las Sagradas Escrituras, señalando al Ser Infinito, presentan en las siguientes palabras el origen de semejante Educación: 'En Él están escondidos todos los tesoros de la sabiduría'. 'Suyo es el consejo y la inteligencia'. Colosenses 2:3 y Job 12:13.

El mundo ha tenido sus grandes maestros, hombres de intelecto gigantesco y abarcante espíritu investigador, hombres cuyas declaraciones han estimulado el pensamiento, y abierto a la vista vastos campos de conocimiento; y estos hombres han sido honrados como guías y benefactores de su raza; pero hay uno superior a ellos. Podemos rastrear la ascendencia de los maestros del mundo hasta donde alcanzan los informes humanos: Pero antes de ellos estaba la luz. Así como la luna y los planetas de nuestro sistema solar brillan por la luz del sol que reflejan, los grandes pensadores del mundo, en lo que tenga de cierto su enseñanza, reflejan los rayos del Sol de Justicia. Todo rayo del pensamiento, todo destello del intelecto, procede de la luz del mundo.

En estos tiempos se habla mucho de la naturaleza e importancia de la "educación superior". Aquel con quién están "la sabiduría y el poder", y de cuya boca "proceden la ciencia y la inteligencia" (Proverbios 2:6), imparte la verdadera educación superior

Todo verdadero conocimiento y desarrollo tienen su origen en el conocimiento de Dios. Doquiera nos dirijamos: Al dominio físico, mental y espiritual; cualquier cosa que contemplemos, fuera de la marchitez del pecado, en todo vemos revelado este conocimiento. Cualquier ramo de investigación que emprendamos, con el sincero propósito de llegar a la verdad, nos pone en contacto con la Inteligencia poderosa e invisible que obra en todas las cosas y por medio de ellas. La mente del hombre se pone en comunión con la mente de Dios, lo finito, con lo infinito. El efecto que tiene esta comunión sobre el cuerpo y el alma, sobrepasa todo cálculo.

En esta comunión se halla la educación más alta. Es el método según el cual Dios desarrolla. "Amístate ahora con él" (Job 22; 21), es su mensaje para la humanidad. El método trazado en estas palabras era el que se seguía en la educación del padre de nuestra especie. Así instruyo Dios a Adán cuando, en la gloria de una virilidad intachable, habitaba éste en el Edén.

A fin de comprender lo que abarca la obra de la educación, necesitamos considerar la naturaleza del hombre y el propósito de Dios al crearlo. Necesitamos considerar también el cambio verificado en la condición del hombre por la introducción del conocimiento del mal, y el plan de Dios para cumplir, sin embargo, su glorioso propósito en la educación de la especie humana.

Cuando Adán salió de las manos del Creador, llevaba en su naturaleza física, mental y espiritual, la semejanza de su Hacedor. "Y creó Dios al hombre a su imagen..." (Génesis 1:27) con el propósito de que, cuanto más viviera, más plenamente revelara esa imagen — más plenamente reflejara la gloria del Creador. Todas sus facultades eran subceptibles de desarrollo; su capacidad y vigor debían aumentar continuamente. Vasta era la esfera que se ofrecía a su actividad, glorioso el campo abierto a su investigación. Los misterios del universo visible — "... las maravillas del perfecto en sabiduría..." Job 37:16 — invitaban al hombre a estudiar. Era su gran privilegio relacionarse íntimamente, cara a cara, con su Hacedor. Si hubiese permanecido fiel a Dios, todo esto le hubiera pertenecido para siempre.

A través de los siglos eternos, hubiera seguido adquiriendo nuevos tesoros de conocimiento, descubriendo nuevos manantiales de felicidad y obteniendo conceptos cada vez más claros de la sabiduría, del poder y del amor de Dios. Habría cumplido siempre más cabalmente el objeto de su creación; habría reflejado siempre más plenamente la gloria del Creador.

Pero por su desobediencia perdió todo esto. El pecado mancilló y casi borró la semejanza divina. Las facultades físicas del hombre se debilitaron, su capacidad mental disminuyó, su visión espiritual se obscureció. Quedó sujeto a la muerte. No obstante, la especie humana no

fué dejada sin esperanza. Con infinito amor y misericordia había sido trazado el Plan de Salvación y se le otorgaba una vida de prueba. La obra de la redención debía restaurar en el hombre la imagen de su Hacedor, hacerle volver a la perfección con que había sido creado, promover el desarrollo del cuerpo, la mente y el alma, a fin de que se llevase a cabo el propósito divino de su creación. Este es el objeto de la Educación, el gran objeto de la vida.

El amor, base de la creación y de la Redención, es el fundamento de la verdadera Educación. Esto se ve claramente en la Ley que Dios ha dado para regir la vida. El primero y grande mandamiento es: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente". Lucas 10:27. Amar al Ser Infinito, Omnisciente, con todas las fuerzas, la mente y el corazón, significa el desarrollo más elevado de todas las facultades. Significa que en todo el ser — el cuerpo, la mente y el alma — debe restaurarse la imagen de Dios.

Semejante al primer mandamiento, es el segundo: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Mateo 22:39. La Ley de amor requiere la dedicación del cuerpo, la mente y el alma al servicio de Dios y de nuestros semejantes. Y este servicio, al par que nos constituye en bendición para los demás, nos proporciona a nosotros la más grande bendición. La abnegación es la base de todo verdadero desarrollo. Por medio del servicio abnegado, adquiere toda facultad nuestra su desarrollo máximo. Llegamos a participar cada vez más plenamente de la naturaleza divina. Somos preparados para el cielo, porque lo recibimos en nuestro corazón.

Puesto que Dios es la fuente de todo conocimiento verdadero, el principal objeto de la Educación es, según hemos visto, dirigir nuestra mente a la revelación que Él hace de sí mismo. Adán y Eva recibieron conocimiento comunicándose directamente con Dios, y aprendieron de Él por medio de sus obras. Todas las cosas creadas, en su perfección original, era una expresión del pensamiento de Dios. Para Adán y Eva, la naturaleza rebosaba de sabiduría divina. Pero por la transgresión, el hombre fué privado del conocimiento de Dios mediante una comunión directa, y en extenso grado del que obtenía por medio de sus obras. La tierra, manchada y contaminada por el pecado, no refleja sino oscuramente la gloria del Creador. Es cierto que sus lecciones objetivas no han desaparecido. En cada página del gran volumen de sus obras creadas se puede notar todavía la escritura de su mano. La naturaleza aún habla de su Creador. Sin embargo, estas revelaciones son parciales e imperfectas. Y en nuestro estado caído, con las facultades debilitadas y la visión limitada, somos incapaces de interpretarlas correctamente. Necesitamos la revelación más plena que Dios nos ha dado de si en su Palabra escrita.

Las Sagradas Escrituras son la norma perfecta de la Verdad, y, como tales, se les debería dar el primer lugar en la Educación. Para obtener una Educación digna de tal nombre, debemos recibir un conocimiento de Dios, el Creador, y de Cristo, el Redentor, según están revelados en la Sagrada Palabra.

Cada ser humano, creado a la imagen de Dios, está dotado de una facultad semejante a la del Creador: La individualidad, la facultad de pensar y hacer. Los hombres en quienes se desarrolla esta facultad son los que llevan responsabilidades, los que dirigen empresas, los que influyen sobre el carácter. La obra de la verdadera Educación consiste en desarrollar esa facultad, en educar a los jóvenes para que sean pensadores, y no meros reflectores de los pensamientos de otros hombres. En vez de restringir su estudio a lo que los hombres han dicho o escrito, los estudiantes deberían ser dirigidos a los orígenes de la verdad, a los vastos campos abiertos a la investigación en la naturaleza y en la revelación. Contemplen las grandes realidades del deber y del destino, y la mente se extenderá y robustecerá. En vez de debiluchos educados, las instituciones del saber debieran producir hombres fuertes para pensar y obrar, hombres que sean amos y no esclavos de las circunstancias, hombres que posean amplitud de mente, claridad de pensamiento, y valor para defender sus convicciones.

Semejante Educación provee algo más que una disciplina mental; provee algo más que una preparación física. Fortalece el carácter, de modo que no sacrifique la verdad y justicia al deseo egoísta o a la ambición mundana. Fortalece la mente contra el mal. En vez de que una pasión dominante llegue a ser un poder destructor, se amolda a cada motivo y deseo a los grandes principios de la justicia. Al espaciarse en la perfección del carácter de Dios, la mente se renueva y el alma vuelve a crearse a su imagen.

¿Qué Educación puede superar a esta? ¿Qué puede igualar su valor?

"No podrán darse tesoros por ella, no se pesará plata con precio suyo. No será avaluada con oro de Ofir, con el ónice precioso, ni con zafiros. No se igualará el oro, ni el vidrio, ni el cambio de ellas se efectuará por alhajas de oro acrisolado. En cuanto a los corales y el cristal, ni se mencionen, pues que el valor de la Sabiduría supera al de las perlas". Job. 28:15-18.

El ideal que Dios tiene para sus hijos está por encima del alcance del más elevado pensamiento humano. El blanco a al-

canzarse es la piedad, la semejanza a Dios. Ante el estudiante se abre un camino de progreso continuo. Tiene que alcanzar un objeto, lograr una norma que incluye todo lo bueno, puro y noble. Progresará tan rápidamente e irá tan lejos, como fuere posible en todos los ramos del verdadero conocimiento. Pero sus esfuerzos se dirigirán a fines tanto más altos que el mero egoísmo y los intereses temporales, cuanto son más altos los cielos que la tierra.

El que coopera con el propósito divino para impartir a los jóvenes un conocimiento de Dios, y modelar el carácter en armonía con el suyo, hace una obra noble y elevada. Al despertar el deseo de alcanzar el ideal de Dios, presenta una Educación tan elevada como el cielo, y tan amplia como el universo; una Educación que no se puede completar en esta vida, pero que se continuará en la venidera; una Educación que asegura al buen estudiante su pasaporte de la escuela preparatoria de la tierra a la superior, la celestial. — E. G. White.

¿EXISTE DESTINO?

Difícilmente se fojea un diario del pueblo que no tenga, por lo menos, una noticia de muerte por accidente o crimen. Al pueblo parece que le gusta leer esas cosas. Muchos compran periódico sólo para ver cómo se llevó a cabo el "monstruoso crimen" o el "espectacular desastre" más reciente. Y, al terminar de leer la noticia, exclaman: ¡Infeliz, triste destino!

Pero, realmente, ¿existe destino? ¿Tienen las estrellas o el día de nuestro nacimiento alguna cosa que ver con lo que ha de sucedernos o con lo que habremos de ser? ¿Acaso el pobre nació para ser pobre? ¿Y, el rico, para ser rico? ¿La pobreza y la riqueza son frutos del destino? ¿El perverso, el mentiroso, el licencioso, el ignorante, el orgulloso, el vicioso, etc., nació para cargar todos esos defectos de carácter? ¿Somos, por ventura, sujetos a algún decreto inmutable que, desde el día en que nacemos imprima con hierro las molduras de nuestro destino? ¿O nosotros mismos somos los únicos autores de nuestra suerte? ¿Somos autómatas o seres morales libres?

Si somos sujetos a un destino pre-creado, nada podemos hacer para escapar o salir de los marcos en que al nacer nos ha encuadrato, y, así, es en vano esforzarnos para alcanzar lo que anhelamos, pues, si nos es predestinado, lo obtendremos de cualquier manera, y, si no, todos nuestros esfuerzos serán infructíferos.

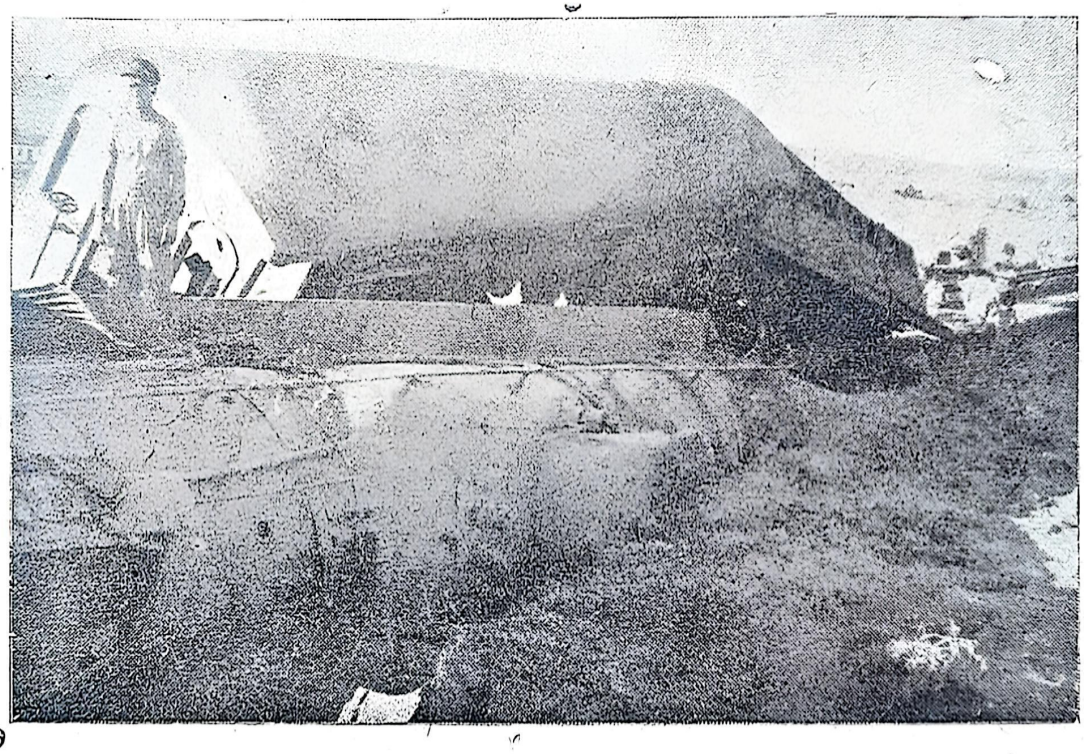
En la vida práctica, todos saben que el éxito, generalmente, no viene por el acaso, sino, por el uso de la inteligencia y fuerza de voluntad, y que por falta de estas actividades viene la miseria y la indigencia. Donde hay trabajo, hay abundancia de pan. Donde hay pobreza y negligencia, hambre e ignorancia. Las Sagradas Escrituras nos dicen: "Ve a la hormiga, oh perezoso, mira sus caminos, y sé sabio; la cual no teniendo capitán, ni gobernador, ni señor, prepara en el verano su comida, y allega en el tiempo de la siega su mantenimiento. Perezoso, ¿hasta cuándo has de dormir? ¿Cuándo te levantarás de tu sueño? Un poco de sueño, un poco de dormitar, y cruzar por un poco las manos para reposo: Así vendrá tu necesidad como caminante, y tu pobreza como hombre de escudo". Prov. 6:6-11. Vemos, pues, que la fortuna o la miseria, no son sino el fruto de nuestro propio proceder.

Basados en la Palabra de Dios, fuente fidedigna e infalible de toda la verdad, creemos que el hombre es árbitro de su propio destino, y la práctica comprueba esta aserción. Todo en esta vida obedece a una ley de causa y efecto. "... todo lo que el hombre sembrare, eso también segará". Gálatas 6:7. ¡Sublime verdad! Para ilustrarla con un ejemplo práctico, tendamos la mirada sobre la inmensa multitud de enfermos. ¿Acaso la enfermedad es fruto del destino? ¡De ninguna manera! Es, eso sí, el resultado de la transgresión de las leyes de la naturaleza. Observar esas leyes es mantener la salud. Violarlas, es buscar enfermedad.

La Biblia dice: "... la maldición sin causa nunca vendrá". Prov. 26:2. Y lo mismo se puede decir con respecto a la bendición. Cuando Dios libertó a los Judíos del Egipto, donde habían permanecido esclavos por muchos años, mandó decirles: "He aquí yo pongo hoy delante de vosotros la bendición y la maldicion: La bendición, si oyereis los mandamientos de Jehová vuestro Dios, que yo os prescribo hoy; y la maldición, si no oyereis los mandamientos de Jehová vuestro Dios, y os apartareis del camino que yo os ordeno hoy...". Deut. 11:26-28. La bendición y la maldición, como vemos, no son determinadas por la ley del destino, como muchos creen, sino, por la ley de nuestra propia elección.

Los frutos que se cosechan, invariablemente, son iguales a las semillas que se sembraron.

En el terreno natural es así, y así también es en el terreno espiritual. Los frutos de nuestros actos pueden, muchas veces, tardar en venir, y es por esa causa que muchos no dejan de sembrar para maldición. "Porque no se ejecuta luego sentencia sobre la mala obra, el corazón de los hijos de los hombres está en ellos lleno para hecer mal". Eccl. 8: 11. Pero la demora no hace menos seguro el castigo. Tarda, pero no olvida. El Apóstol San Pablo, dice: "Los pecados de algunos hombres, antes que vengan ellos a juicio, son manifiestos; mas a otros les vienen después". I Tim. 5:24.



Todos los hechos tienen su causa.

Por el don de raciocinio y el de elección, Dios nos distinguió de los animales irracionales. Éstos fueron criados para servir al hombre. No pueden determinar su propio destino, porque carecen de raciocinio, de voluntad propia y de la elección. Pero al hombre, le fueron dados todos esos dones — una grande ventaja sobre los seres irracionales. No obstante, muchos hombres, aunque parezca increíble, pierden esta ventaja, porque no usaron debidamente los dones que el Señor les dió, pues, usando la libertad de elegir, escogen el mal en vez del bien, y como la ley de causa y efecto es invariable, sólo pueden segar la muerte en vez de la vida. Tórnanse, así, por su propia voluntad, más infelices que los propios seres irracionales. "Hay camino que parece derecho al hombre, mas su salida son caminos de muerte", nos dice la Biblia en Prov. 16:25.

También en el mismo libro dice lo siguiente: "A los cielos y la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición, y la maldición: escoge pues la vida, porque vivas tú y tu simiente". Deut. 30: 19. El privilegio de escoger o la vida o la muerte eterna, es concedido a cada ser humano; y como tal, a ti también apreciado lector. No tienes destino determinado por decreto inmutable; pero, sí, los dones de: entendimiento, elección y voluntad. Razón por la cual, no solamente eres capaz, sino que tienes el deber, de elegir, entre los dos siguientes caminos - el camino de la vida y el camino de la muerte - el primero: EL CAMINO DE LA VIDA, y no el segundo: EL CAMINO DE LA MUERTE.

"Entrad por la puerta estrecha: porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a perdición, y muchos son los que entran por ella. Porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan", dijo Jesús. Mat. 7:13-14.

Un padre que tenía dos hijos decía que el uno era predestinado para salvación y el otro para perdición. Conforme a su creencia, el primero iría infaliblemente al cielo y el segundo, al infierno. Imagine ahora la desesperación de éste y la despreocupación y falsa seguridade de aquél. Además, si la suerte de ambos ya estaba determinada, ¿dónde queda la libertad de escoger entre los dos caminos que Jesús nos propone?

El hombre no es un autómata.

No tiene destino determinado, pues, puede hacer su propio destino, por el uso de su don de escoger o de "elección". Puede elegir entre la vida y la muerte. Muchos, sin embargo, hacen una mala selección, y otros tantos hacen lo que no es mejor que esto: No se preocupan por su salvación. ¡Qué insensatez!

Moisés, un grande legislador de la antigüedad, se vió ante este mismo dilema. Pensó muy bien sobre las consecuencias de la elección que había de hacer, y se decidió. Él, "... hecho ya grande, rehusó ser llamado hijo de la hija de Faraón; escogiendo antes ser afligido con el pueblo de Dios, que gozar de comodidades temporales de pecado. Teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los Egipcios; porque miraba a la remuneración". Heb. 11:24-26.

Ojalá que todos, inclusive tú, apreciado lector, tuviésemos en vista esa recompensa — la VIDA ETERNA — y no demorásemos en hacer lo necesario para alcanzarla. El deseo de Dios es que todos seamos salvados, pero, he aquí que los hombres se muestran indiferentes a la invitación para ser salvos, pues no se preocupan por saber cuáles son las condiciones para alcanzar la vida eterna. No se oyen preguntas como esta: "... Señores, ¿qué es menester que yo haga para ser salvo?" Hech. 16:30.

La salvación no es un destino o una herencia que habrá de tocarnos a cada cual por vía de regla. Para que uno sea salvo no es suficiente que lleve el nombre de cristiano, creer en Dios, o abstenerse de robar o matar. Dios estableció en su Palabra, condiciones específicas para la salvación, sin el cumplimiento de las cuales no es posible que el hombre se salve. Esas condiciones son plenamente reveladas en las Sagradas Escrituras. Por lo tanto, es absolutamente necesario examinarlas atendiendo a las palabras de Cristo: "Escudriñad las Escrituras..." Juan 5:39.

Muchos procurarán eximirse de este sagrado deber aludiendo no tener tiempo. Pero, ¿puede el tiempo serles más precioso que la vida eterna? Si supiesen que, por la lectura de la Biblia, encontrarían una importancia igual a cien mil pesos, sin duda que la leerían día y noche sin cesar. Pero, como se trata de la vida eterna, no se preocupan. ¿No es extraño esto? Sí, es extraño e inexplicable.

Tal vez se encuantre, para esta incoherencia, una explicación en el hecho de no tener la fe necesaria en la Sagrada Biblia, la Palabra de Dios. Pero, si así es, la incoherencia todavía permanece, porque cuando no se tiene certeza de una cosa de vital importancia, se debe, mediante una investigación, procurar certificarse. ¿Si el estimado lector, recibiese un testamento legándole una herencia por valor de quinientos mil pesos, pero dudase de la legalización de ese documento, qué haría? ¿No procuraría certificarse si ese testamento es o no legítimo? ¿Y, los dudosos, con mayor razón, no deberían hacer esto con las Sagradas Escrituras, o el documento que, condicionalmente, los lega la vida eterna? Sin embargo, la mayoría del pueblo anda despreocupado.

Mostrar indiferencia a la vida eterna, tan sólo por no tener certeza si la Biblia Sagrada es la Palabra de Dios, es una actitud más injustificable que mostrar indiferencia a una heredad y correr el peligro de perderla, únicamente por no constatar si el testamento está legalizado.

Existiendo duda en torno de una cosa tan importante, de la cual depende la vida eterna, no se justifica la despreocupación. Sé debe hacer un examen. ¿Cómo es que muchos escépticos y ateos declarados se convencieron de que la Biblia es la Palabra de Dios? Por la investigación. Además, el ateo, en el verdadero sentido de la palabra, no existe, porque su posición es insostenible. Los que se dicen "ateos", no tienen conocimiento de causa, pues, si la tuviesen, no podrían declararse "ateos", excepto los que carecen de propiedad mental, tarados o dementes. Por eso, repetimos: El ateo no existe.

La erudición no es, en sí misma, como muchos piensan, el factor determinante de la incredulidad, pues, entre los incrédulos, encontramos personas cultas e incultas. Y, por otro lado, entre los que tienen fe también hay doctos e indoctos. Es verdad que el número de estos últimos es mayor que el de los primeros, pero, de cualquier manera, el creer o el no creer, es un asunto de sinceridad intelectual (San Lucas 8:15) pues, a la vida eterna, no faltan elementos de convicción.

¿Qué es la convicción? ¿És una idea, una opinión, un punto de vista, y nada más? ¡No! Es muchas veces superior a esto. Es una certeza absoluta en relación a determinado concepto, como resultado de una investigación completa, o, por lo menos, suficiente, unida a la capacidad de probar o explicar satisfactoriamente que tal concepto es cierto y que todos los puntos de vista divergentes son errados.

El hombre puede dispensar todas las convicciones menos una: La que se refiere a la salvación, pues, de todas, ésta es la más importante. No hay pues nada en el mundo que merezca, de nuestra parte, tanta atención, tanto interés, tanto estudio y meditación, como la Palabra de Dios, la Escritura Sagrada, que nos muestra el camino por el cual podemos llegar al Cielo. Pero la raza humana desprecia esta áurea oportunidad. Desdichadamente, los hombres no quieren comprender la verdad y están empeñados en andar por el camino que los aparta más y más de Dios y que termina en el abismo de la perdición.

Lamentable es la condición en la que se halla la pobre humanidad. La despreocupación es general. La situación espiritual del mundo es, hoy, comparable a la que predominaba en los días que precedieron al diluvio: Incredulidad y escarnio por parte de unos, e indiferencia por parte de otros. Por eso, nuestro Señor Jesucristo, cuando estuvo en esta tierra, dijo: "Y como fué en los días de Noé, así también será en los días (de la venida) del Hijo del hombre. Comían, bebían, los hombres tomaban muejres, y las mujeres maridos, hasta el día que entró Noé en el arca; y vino el diluvio, y destruyó a todos. Asimismo también como fué en los días de Lot (cuando la destrucción de Sodoma y Gomorra); comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; mas el día que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y destruyó a todos: Como esto será el día en que el Hijo del hombre se manifestará". Luc. 17:26-30.

La venida de Cristo está a las puertas. Las señales y períodos proféticos de la Biblia, relativos a la segunda venida de Jesús, enfocan a nuestro tiempo. Su segundo advenimiento es tan real como fué el primero. En esta vez, sin embargo, Jesús vendrá en gloria, trayendo consigo su galardón, para dar a cada uno según fuere su obra. Será un día de juicio, pues que, cuando Él viniere, "... pagará a cada uno conforme a sus obras: A los que perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad, la vida eterna. Mas a los que son contenciosos, y no obedecen a la verdad, antes obedecen a la injusticia, enojo e ira" Rom. 2:6-8. Los que no estuvieren preparados no podrán, en ese día, súbitamente, habilitarse para recibir la vida eterna. Por cuya razón, el Apóstol San Pablo nos amonesta que seamos plenamente conservados "... sin reprensión para la venida de nuestro Señor Jesuscrito". I Tes. 5:23. Los que no fueron hallados en esta condición serán destruídos.

Si quisiéremos escapar de la destrucción venidera, que ocurrirá por ocasión de la segunda venida de Cristo, debemos abandonar el mundo y seguir las pisadas de nuestro Salvador. Él nos dice: "... y ven, sígueme". San Mateo 19:21. Las condiciones de la salvación, como ya hemos dicho, son plenamente expuestas en la Palabra de Dios, la Sagrada Biblia. Por medio de ella no nos hablan los hombres, sino nuestro Dios mismo. De ella necesitamos diariamente para el sustento de nuestra vida espiritual, pues, "... No con solo el pan vivirá el hombre, mas con toda palabra que sale de la boca de Dios". Mat. 4:4. Con mucho acierto, el Apóstol San Pedro dijo: "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna". Y el propio Salvador, testificó: "...las palabras que yo os he hablado, son espíritu, y son vida". San Juan 6:68 y 63. La Palabra Divina, teniendo acceso a nuestros corazones, es acompañada del Espíritu Santo, que nos induce a la obediencia de la misma, y esa obediencia resulta premiada con la vida eterna. Cristo, por su muerte en la Cruz, "...vino a ser causa de eterna salud — no para los desobedientes, sino — a todos los que le obedecen" Hebreos 5:9.

Ninguno está destinado para la vida o para la muerte eterna. Cada uno puede hacer su propia elección, entre una y otra condición. La VIDA ETERNA, el mayor tesoro que el hombre puede almacenar, está al alcance y posibilidad de todos. Pero, pocos la adquieren. ¡Y, ojalá que el estimado lector, se encuentre entre esos pocos! Por lo tanto, haced hoy mismo una elección acertada.

UN LIBRO MARAVILLOSO

En el mundo se han escrito muchos libros, pero nunca se escribió **uno** comparable a la Biblia Sagrada. Gracias a su contenido y a su influencia ha sido llamado, muy acertadamente, por muchos, "El Libro de los Libros".

La Biblia consta de una colección de 66 libros escritos durante un período de 1,600 años, por cerca de 40 escritores, de las más variadas clases sociales desde el rey más exaltado hasta el más humilde pastor. Y parece haber sido la producción de un solo autor, en un corto espacio de tiempo, pues una sola voz habla a través de todas sus páginas. Ella dice de sí misma: "Toda Escritura es inspirada divinamente..." II Timoteo 3:16.

Se divide en dos partes principales: El Viejo o Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. El primero fué escrito por los profetas, antes de la (primera) venida de Cristo a esta tierra, y el segundo, después, por los Apóstoles del Salvador. La relación entre el uno y el otro es que, aquél, en gran parte, consiste en profecías y éste, en el registro del cumplimiento de las mismas. En el Nuevo, está escondido el Viejo, y el Viejo está revelado en el Nuevo. Y ambos, en su espíritu, son inseparables. El Nuevo no es un sustituto, pero, sí un complemento del Viejo.

Tanto éste como aquél, se dividen en tres partes: Libros Históricos, Doctrinarios y Proféticos. A través de sus páginas, 31,000 promesas saludan al peregrino en la jornada de la vida. Durante 90 años hay para él una nueva promesa para cada día de su existencia. El personaje central de la Biblia es Cristo, el Salvador del mundo. Él mismo, dice: "...ellas son las que dan testimonio de mí". Juan 5:39.

Dios, el Autor de la Escritura Sagrada, se sirvió de instrumentos humanos para hablarnos en lengua humana. Esto, confirma la propia Escritura: "Porque la profecía no fué en los tiempos pasados traída por voluntad humana, sino los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados del Espíritu Santo". II Pedro 1:21.

El primer escritor fué Moisés. Por inspiración divina, él relató la historia de la humanidade desde el principio del mundo. El Viejo Testamento, escrito en lengua hebraica, fué terminado cerca de 400 años antes de Cristo. La primera traducción fué hecha al rededor del año 280, A. de C., al griego. Es llamada "Septuaginta", esto es, **la traducción de los setenta.** El Nuevo Testamento fué escrito en lengua griega. Al rededor del año 400 de nuestra era, Jerónimo comenzó en Jerusalén, la traducción de toda la Biblia para el latín. A esa traducción se dió el nombre de "Vulgata".

Hasta mediados del siglo XV, solamente existían Biblias manuscritas, pues, hasta entonces, solamente había sido posible multiplicar las copias de la Biblia escribiendo a mano. Era muy cara, solamente los ricos podían adquirirla. Costaba tanto como la construcción de un puente sobre un río. Mas el Señor abrió el camino para colocar su Palabra al alcance de todas las clases sociales. Concedió luz a los hombres sobre el arte de imprimir. Fué así que en el año de 1456 de la era Cristina, Gutemberg, al que se le atribuye el invento de la Imprenta, comenzó a imprimir la Biblia, la obra maestra de todos los tiempos, que en belleza y en valor, excede a todos los libros que se han publicado.

Y es así que hoy cualquier persona, por más pobre que sea, puede poseer este valioso libro de la VERDAD ETERNA. Lo que antiguamente costaba una fortuna, ahora cuesta, tanto como gana un operario en una hora de trabajo. Actualmente hay, en los pueblos civilizados, plena libertad de leer la Biblia, sin embargo, en otrora, poseerla era arriesgar la vida, pues era prohibido tenerla, bajo pena de muerte. Pero lo que es fácil no es muy apreciado. ¡Cuántos hogares vemos hoy sin una Biblia! ¡Cuántas personas nunca la leerán ni un solo versículo! ¡Cuántos ni siquiera saben lo que es la Biblia! ¡Qué lamentable condición! Si conociesen su valor, muchos darían toda su fortuna, por grande que fuese, a cambio de ese libro Sagrado (en caso que costase lo que antes costaba), pues, al paso que la fortuna no salva a nadie, la Biblia **muestra a todos el camino de la vida eterna.**

Por lo tanto, ¿puede haber cosa más valiosa?

Desde el descubrimiento de la prensa, fueron esparcidas por todo el vasto mundo, aproximadamente, un billón de Biblias, en más de mil lenguas y dialectos. Y, actualmente, las Sociedades Bíblicas, en todo el mundo están produciendo cerca de treinta millones de ejemplares por año, lo que da una cifra de cien mil en cada día de ocho horas, o sea 208 por minuto.

Hay libros sagrados de religiones falsas: El Corán de los mahometanos; el Zend-Avesta, de los persas; los Vedas y Puranas, de los indús; el Tripitacas, de los budistas. Pero, al paso que en estos libros los hombres hablan al respecto de Dios, en la Biblia, es Dios quien habla a los hombres y al respecto de ellos. He aquí la gran diferencia entre ésta y aquéllos.

Por encima de la Sagrada Escritura, ¿hay por ventura algún otro libro, cuyas profecías se cumplan al pie de la letra, en el debido tiempo y orden, de manera que ninguna persona sincera, sin remordimiento de conciencia, pueda negar su inspiración

"Una antorcha que alumbra en lugar oscuro"

trabajo de examinar la posesión religiosa de sus colegas, desde la antigüedad hasta su tiempo, y de 300 que alcanzó a identificar, encontró el sorprendente resultado, que 276, o sea el 92%, profesaban tener fe y creer en Dios.

En los E.E. U.U. de Norte América, el presidente recién electo, por regla general, antes de asumir su cargo, presta juramento con las manos puestas sobre la Biblia.

abundante de la verdad y que debe permanecer abierta a todas las personas...".

Abrahán Lincoln, dijo: "Considero las Sagradas Escrituras, como la mejor dádiva de Dios al hombre".

Sir Walter Scott, de Inglaterra, dijo: "Leí apenas un libro — Las Sagradas Escrituras."

Jorge V, emperador de Gran Bretaña, dijo: "Espero y confío que mis súditos nunca dejarán de

las que da la Biblia, no puedo enseñar a mi hijo".

El gran emperador del apogeo de Francia, Napoleón Bonaparte dijo: "El Evangelio, no es simplemente un libro, sino, una fuerza viva, un libro que sobrepuja a todos los otros. El alma jamás puede navegar sin rumbo, si toma este libro para su guía".

B. de Montesquieu, célebre escritor francés, dijo: "El Evangelio, es la más preciosa dádiva

"Le hicieron toda oposición".

En la coronación de Jorge VI, de Inglaterra, el arzobispo de Canterbury, tomó la Biblia del altar y la entregó al rey, diciendo: "Nuestro bondadoso rey: Con este libro entregamos la cosa más grande que el mundo pueda ofrecer. Aquí hay sabiduría. Es la ley real. Son las vivas palabras de Dios".

El Papa Pío VI, cierta vez, dijo: "Los fieles deben ser incitados a leer las Escrituras Sagradas, porque es la fuente más

cultivar su noble herencia en la Biblia Inglesa, la cual, en un aspecto secular es el primero de los tesoros y es en su significado espiritual, la cosa más valiosa que el mundo nos da".

P. P. G. Guizot, historiador y estadista francés, escribe: "Es la Biblia, la Biblia misma, la que en la lucha de la fe con la incredulidad, combate y triunfa con mayor eficacia".

Denis Diderot, filósofo francés, dijo: "Lecciones mejores de

que Dios puede enviar al mundo".

William Ewart Gladstone, exprimer ministro de Inglaterra, dijo: "Mi única esperanza en el mundo está en colocar la mente humana en contacto con la Biblia".

J. V. Goethe, poeta y dramaturgo alemán, escribe: "Es la fe en la Biblia — fruto de profunda meditación — la que ha servido como guía en mi vida moral y literaria. Acredito que es-

ta fe es un capital seguro y ricamente productivo".

Manuel Kant, filósofo alemán, escribe: "La existencia de la Biblia como ún libro para el pueblo es el mayor beneficio que la humanidad ha experimentado".

J. J. Russeau, filósofo francés, escribe: "Yo confieso que la magestad de las Escrituras me maravilla, y la santidad del Evangelio habla a mi corazón. ¡Ved los libros de los filósofos con toda su pompa, cuán pequeños son frente a éste! ¿Se puede creer que un libro tan sublime, y a la vez tan simple, sea obra de los hombres?

Emilio Castelar, escritor español, escribe: "No comprendo por qué se tenían puestos millares de obstáculos a la propagación de la Biblia, pues, ella es la revelación más pura que de Dios existe en la sociedad, en la naturaleza y en la historia".

Domingo F. Sarmiento, uno de los más renombrados presidentes de Argentina, dijo: "La lectura de la Biblia, lanzó los fundamentos de la educación popular que cambió la faz de las naciones que la poseen".

Bartolomé Mitre, otro de los renombrados presidentes de la República Argentina, dijo: "Los peregrinos de la Nueva Inglaterra, huyendo de las persecuciones de Europa, buscaron la libertad de conciencia en el Nuevo Mundo, para fundar una nueva patria, según la ley de su Evangelio. Los peregrinos llevaban en su moral la semilla republicana fecundada por la lectura de la Biblia, que transplantada en un suelo virgen y en un mundo libre, debía de aclimatarse en su atmósfera propicia".

Gabriela Mistral, poetisa chilena, dice: "La Biblia es para mí un libro. No veo cómo alguien pueda vivir sin ella, a no ser que se torne pobre, ni cómo puede ser fuerte sin este alimento, ni dulce sin esta miel".

"Durante mi cautiverio en Sión, -- dice el generalísimo Chang Kai-shek, — pedí apenas una cosa: Un ejemplar de la Biblia".

El ex-presidente Roosevelt, dirigió al ejército de los E. E. U. U., las siguientas palabras: "Como comandante en jefe, me place recomendar la lectura de la Biblia a todos los que sirven en las fuerzas armadas de los E. E. U. U. A través de los siglos, hombres de muchos credos y diversas nacionalidades hallaron en el Sagrado Libro palabras de sabiduría, de consejo e inspiración. Ella es la fuente de la fortaleza, y ahora, como siempre, una ayuda para alcanzar las más altas aspiraciones del alma humana".

La Biblia, en fin, es un libro por cuya fronda soplan vientos celestes y espirituales, ora con blandura, ora con vehemencia, y cuyos frutos son: Conocimiento de la **Verdad**, Regeneración. Santificación, y Salvación. Es un antídoto para el hombre envenenado por las tinieblas filosóficas y por el pecado. Es tan llena de sabiduría que los hombres más sabios de este mundo, la leen con reverencia y espanto, pues, con simplicidad, responde a las más profundas e importantes preguntas que hayan surgido en la mente de los hombres. Es de hecho, un LIBRO MARAVILLOSO.

———*———

EL ORIGEN DEL MAL

"Dios es amor". Su naturaleza, su ley es amor. Así ha sido siempre, así ha de ser para siempre. "El alto y Sublime, el que habita en eternidad", cuyos caminos son perdurables, no cambia. En Él "no hay mudanza, ni sombra de variación".

Cada manifestación del poder creador es una expresión de amor infinito. La soberanía de Dios incluye en sí la plenitud de bendición para todas las criaturas. Dice el Salmista:

"Tu brazo está con poder.
Afirmada sea tu mano, y ensalzada tu diestra:
Justicia y equidad el apoyo de tu trono.
Misericordia y verdad irán delante de tu rostro:
Bienaventurado el pueblo que sabe cantarte alegremente.
Señor, en la lumbre de tu rostro andarán,
Y en tu nombre se regocijarán todo día:
Y en tu justicia serán ensalzados.
Porque tu eres la gloria de su poder,
Y por tu buena voluntad será ensalzada nuestra fuerza.
Porque nos ha tomado por suyos el Señor.
Y el santo de Israèl, nuestro rey".

Salmo 89:13-18.

La historia del gran conflicto entre lo bueno y lo malo, desde el tiempo en que empezó primero en el cielo hasta la caída final de los rebeldes y el exterminio total del pecado, es también una demostración del amor invariable de Dios.

El Señor del universo no estaba solo en su obra benéfica. Tenía un compañero, un cooperador que podía apreciar sus propósitos y tomar parte en su gozo de hacer felices a sus cria-

turas. "En el principio ya era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Éste era en el principio con Dios". Juan 1:1-2. Cristo, el Verbo, el Unigénito de Dios, era uno con el Padre Eterno — uno según su naturaleza, su carácter y sus propósitos — el único ser que podía comprender perfectamente todos los propósitos e intenciones de Dios. "Y llamaráse su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz". Isaías 9:6. "Y sus salidas son desde el principio, desde los días del siglo". Miqueas 5:2. Y el Hijo de Dios declara de sí mismo: "Jehová me poseía en el principio de su camino, ya de antiguo antes de sus obras. Eternalmente tuve el principado... Cuando establecía los fundamentos de la tierra, con Él estaba yo ordenando todo, y fuí su delicia todos los días, teniendo solaz delante de Él en todo tiempo". Proverbios 8:22-30.

El Padre obraba por su hijo en la creación de todos los seres celestiales. "Porque por Él fueron creadas todas las cosas... sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fué criado por Él y para Él". Colosenses 1:16. Los ángeles son ministros de Dios, radiantes de la luz que sale eternamente de su presencia y que con alas rápidas ejecutan su voluntad. Pero el hijo, el Ungido de Dios, "la misma imagen de su sustancia", "el resplandor de gloria", "sustentando todas las cosas con la palabra de su potencia" tiene la soberanía sobre todos ellos. El "trono de gloria, excelso desde el principio" fué el lugar de su santuario; una "vara de equidad, la vara de su reinado". Hebreos 1: 3, 8. "Alabanza y magnificencia delante de Él; fortaleza y gloria en su santuario". "Misericordia y verdad van delante de su rostro". Salmo 96:6; 89:14.

Siendo la ley de amor el fundamento del gobierno de Dios, la felicidad de todos los seres inteligentes depende de su acuerdo completo con sus grandes principios de justicia. Dios exige de todas sus criaturas el servicio del amor , servicio que resulta de un aprecio de su carácter. No le gusta la obediencia forzada, y da a todos la libertad de la voluntad que le sirvan voluntariamente.

Mientras todas las criaturas reconocían la alianza de amor, había perfecta armonía en el universo de Dios. Era el gozo de los ejércitos celestiales el hacer la voluntad de su Creador. Gozaban con reflejar su gloria y pregonar su alabanza. Y mientras el amor hacia Dios era lo más sublime, el amor de uno hacia otro estaba libre de engaño, y egoísmo. No hubo disonancia ninguna en las armonías celestiales. Pero un cambio vino a turbar este feliz estado. Había uno que abusaba de la libertad que Dios había concedido a sus criaturas. Nació el pecado en el que, después de Cristo, había sido honrado más de su Dios y que era el más alto en poder y gloria entre los habitantes del cielo. Lucifer, el "hijo de la mañana", fué el primero de los querubines, santo sin mancha. Él estaba delante del gran Creador y los eternos rayos de la gloria que rodeaban al Altísimo, se reflejaban en él. "Así ha dicho el Señor Jehová: Tú que echas el sello a la proporción, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura, en Edén, en el huerto de Dios estuviste: Toda piedra precios fué tu vestidura... Tú, querubín grande, cubridor; y yo te puse; en el santo monte de Dios estuviste; en medio de piedras de fuego has andado. Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste criado, hasta que se halló en ti maldad". Ezequiel 28:12-15.

Poco a poco, nació en Lucifer el deseo de verse exaltado más. La Escritura dice: "Enalteciόse tu corazón por causa de tu hermosura; corrompiste tu sabiduría a causa de tu resplandor"; "Tú que decías en tu corazón... en lo alto junto a las estrellas de Dios ensalzaré mi solio... Y seré semejante al Altísimo". Ezequiel 28:17; Isaías 14:13, 14. Aunque toda su gloria la tenía de Dios, este ángel poderoso llegó a mirarla como suya. No contento con su posición, aunque más honrado que todos los ejércitos celestiales, se atrevió a codiciar el homenaje que se debe sólo al Creador. En vez de procurar hacer de Dios el primer objeto del amor y de la fidelidad de todos los seres creados, trató de asegurarse a sí mismo el servicio y lealtad de ellos. Y, codiciando la gloria que el infinito Padre confería a su Hijo, este príncipe de los ángeles aspiró al poder que era prerrogativa absoluta de Cristo.

Quebrantóse entonces aquella perfecta armonía del Cielo. La disposición de Lucifer para servir a sí en vez de que a su Creador, suscitó un sentimiento de aprehensión al ser observada por aquellos que consideraban la supremacía de la gloria de Dios. En el consejo celestial los ángeles insistían con Lucifer. El Hijo jo de Dios presentó ante él la grandeza, la bondad y la justicia del Creador, y la naturaleza inmutable, sagrada de su Ley. El propio Dios había establecido el orden del cielo; y, desviándose de ella, Lucifer deshonraría a su Creador, y traería la ruina sobre sí mismo. Mas el aviso, hecho con amor y misericordia infinitos, solamente despertó un espíritu de resistencia. Lucifer consintió que prevaleciesen sus sentimientos de envidia para con Cristo, y se tornó más decidido.

El propósito de ese príncipe de los ángeles se tornó a disputar la supremacía del Hijo de Dios, comprometiendo así la sabiduría y el amor del Creador. Aquella mente superior, pues, después de la de Cristo era la primera entre los ejércitos de Dios, estaba lista para aplicar sus energías para este propósito. Mas

Aquel que deseaba la libre voluntad de todos sus criaturas, a ninguno dejó desprevenido en cuanto al sofisma seductor por medio del cual la rebelión procuraría justificarse. Antes que se iniciase la grande lucha, todos deberían tener una comprensión clara respecto a la voluntad de Aquel cuya sabiduría y bondad eran la fuente de toda su felicidad.

El Rey del Universo convocó los ejércitos celestiales delante de Sí, para que en la presencia de ellos pudiese presentar la verdadera posición de su Hijo, y mostrar la relación que Éste tenía para con todos los seres creados. El Hijo de Dios compartía del trono del Padre, y la gloria del Ser eterno, existente por sí mismo, rodeaba a ambos. A su alrededor se agrupaba la celeste multitud de santos ángeles — "millones de millones" (Apocalipsis 5:11), estaban los más exaltados ángeles, como ministros y súbditos, a regocijarse en la luz, que, de la presencia de Dios venía sobre ellos. Ante los habitantes del cielo reunidos, el Rey declaró, que ninguno, a no ser Cristo, el Unigénito de Dios, podría penetrar enteramente en sus propósitos, y a Él fué confiado ejecutar los poderosos consejos de su voluntad. El Hijo de Dios que operaba la voluntad del Padre en la creación de todos los ejércitos del cielo; y, a Él, bien como a Dios, eran debidos los homenajes y fidelidad de aquéllos. Cristo debería todavía ejercer el poder divino en la creación de la tierra y de sus habitantes. Pero, en todo esto, Él no buscaría poder o exaltación para sí mismo, contrarios al Plan de Dios, antes exaltaría la gloria del Padre, y ejecutaría sus propósitos de bondad y amor.

Los ángeles alegremente reconocieron la supremacía de Cristo, y, postrándose delante de Él, le tributaron todo su amor y adoración. Lucifer también se encorvó con ellos, pero en su corazón había un conflicto extraño y violento. La verdad, la justicia y la lealtad estaban en lucha contra la envidia y la rivalidad. La influencia de los santos ángeles — por algún tiempo — pareció llevarlo con ellos. Al elevar los cánticos de alabanza, en melodiosos acordes, entonados por millares de alegres voces, el espíritu del mal pareció subyugado; indecible amor estremecía todo su ser; en concierto con los adoradores destituídos de pecado, expandíase su alma en amor para con el Padre y el Hijo. Pero, de nuevo se halló repleto de orgullo por su propia gloria. Volvió su deseo de supremacía, y una vez más condescendió con la envidia por la autoridad de Cristo. Las altas honras conferidas a Lucifer no eran apreciadas como un don especial de Dios, y, por tanto, no provocaban gratitud para con su Creador. Él se gloriaba en su fulgor y en su hermosura, y exaltándose aspiraba ser igual a Dios. Era amado y reverenciado por el ejército celestial, ángeles se deleitaban en ejecutar sus órdenes, y estaba él revestido de sabiduría y gloria más que todos ellos. Con todo, el Hijo de Dios era más exaltado que él, siendo uno en poder y autoridad con el Padre. Participaba de los consejos del Padre, mientras que Lucifer no penetraba así en los propósitos de Dios. El poderoso ángel se preguntaba: ¿Por qué debería tener Cristo la primacía?

Lucifer despedido del cielo.

¿Por qué es Él más honrado que Lucifer?

Dejando su lugar en la presencia inmediata del Padre, Lucifer salió a difundir el espíritu de descontento entre los ángeles. Él actuó en misterioso secreto, y durante algún tiempo escondió su propósito real bajo una aparente reverencia para con Dios. Comenzó a insinuar dudas con respecto a las leyes que gobernaban los seres celestiales, dando a entender que, con cuanto pudiesen las leyes ser necesarias para los habitantes de los mundos, no necesitaban de tales restricciones los ángeles, más elevados por naturaleza, pues que su sabiduría era un guía suficiente. Ellos no eran seres que podrían acarrear deshonra para Dios; todos sus pensamientos eran santos; no había para ellos mayor responsabilidad de errar del que para el propio Dios. La exaltación del Hijo de Dios al igual que la del Padre, fué representada como una injusticia para Lucifer, el cual, pretendía tener el mismo derecho a la reverencia y honra. Si este príncipe de los ángeles pudiese tan sólo alcanzar su verdadera y elevada posición, resultaría bien grande para todos los ángeles del cielo; pues era su objetivo conseguir libertad para todos. Pero, ahora, la libertad de la cual hasta allí habían gozado, había llegado a su fin; pues se les había designado un gobernador absoluto, y todos deberían prestar homenaje a su autoridad. Tales fueron los errores sutiles que por medio de los estratagemas de Lucifer estaban propagándose en los coros celestiales.

No había habido ninguna mudanza en la posición o autoridad de Cristo. La envidia y falsa representación de Lucifer, al igual que su pretensión a la igualdad con Cristo, tornaron necesaria una declaración al respecto de la verdadera posición del Hijo de Dios; pero, ésta había sido desde el principio. Con todo, muchos de los ángeles, quedaron ciegos por los engaños de Lucifer.

Sacando ventajas de la amable y leal confianza en él depositada por los seres santos que estaban bajo sus órdenes, con tal arte infiltró en sus mentes su propia desconfianza y descontentamiento que su actuación no fué percibida. Lucifer había presentado los propósitos de Dios bajo una luz falsa, interpretándolos mal y torciéndolos, con el objeto de excitar la disensión y el descontentamiento. Astutamente llevó sus oyentes a dar expresión a sus sentimientos, de lo cual se servía para adelantar su mal propósito, como prueba de que los ángeles no estaban completamente de acuerdo con el gobierno de Dios. Al mismo tiempo en que, de su parte, pretendía una perfecta fidelidad para con Dios, insistía que modificaciones en el orden y leyes del cielo eran necesarias para la estabilidad del gobierno divino. Así, en cuanto trabajaba para provocar oposición a le Ley de Dios, e infiltrar su propio descontentamiento en las mentes de los ángeles que estaban bajo su mando, aparentemente estaba él procurando remover el descontento y reconciliar ángeles no acordes con el orden del cielo. Al mismo tiempo en que secretamente fomentaba la discordia y la rebelión, con una astucia consumada hacía parecer como si fuese su único objetivo procurar la lealtad, y preservar la armonía y la paz.

El espíritu de disgusto crecía, estaba encaminado a hacer su obra funesta. En cuanto no había una insurrección declarada, la divergencia de sentimientos imperceptiblemente crecía entre los ángeles. Habían algunos que miraban favorables las insinuaciones de Lucifer contra el gobierno de Dios. Puesto que hubiesen estado hasta allí en perfecta armonía con el orden que Dios estableciera, hallábanse ahora descontentos e infelices, porque no podían penetrar sus consejos insondables; no estaban satisfechos con su propósito de exaltar a Cristo. Estos se encontraban propuestos para apoyar las exigencias de Lucifer para tener autoridad igual al Hijo de Dios. Entre tanto, ángeles que eran fieles y verdaderos sustentaban la sabiduría y justicia del decreto divino, y se esforzaban por reconciliar a este ser disgustado con la voluntad de Dios. Cristo era el Hijo de Dios; había sido uno con Él antes que los ángeles fuesen llamados a existencia. Siempre estuvo Él a la diestra del Padre; su supremacía, tan llena de bendición para todos los que vivían bajo su dominio de bondad, no había hasta entonces puesta en duda. La armonía del cielo nunca fuera interrumpida; ¿por qué debería ahora haber discordia? Los ángeles fieles solamente podían ver consecuencias terribles a causa de esta disensión, con ruegos ansiosos aconsejaban a los descontentos a fin de que renunciasen su propósitos y se mostrasen leales para con Dios, por la fidelidad a su gobierno.

Con grande misericordia, de acuerdo con su carácter divino, Dios soportó largamente a Lucifer. El espíritu de descontento y disgusto nunca había sido conocido en el cielo. Era un elemento nuevo, extraño, misterioso e inexplicable. El propio Lucifer, al principio, no estaba consciente de la verdadera naturaleza de sus sentimientos; durante un tiempo receló expresar la acción e imaginaciones de su mente; todavía él no los repelió. Él no veía para dónde se dejaba llevar. Entre tanto, esfuerzos que solamente el amor y la sabiduría infinitos podrían imaginar, fueron hechos para convencerlo de su error. Se probó que su disgusto era sin causa, e hízosele ver cuáles serían los resultados de su persistencia en rebeldía. Lucifer estaba convencido de que no tenía razón. Vió que "Justo es Jehová en todos sus caminos, y misericordioso en todas sus obras". Salmo 145:17. Vió que los estatutos divinos son justos,

y que, como tales, él les debería reconocer ante todo el cielo. Si él hubiese hecho esto, estaría salvo, así como muchos ángeles. Si en aquel tiempo él no hubiese repelido totalmente su sumisión a Dios. Aunque hubiese dejado su posición de querubín cubridor, pero si se hallase dispuesto a volver a Dios, reconociendo la sabiduría del Creador, y satisfecho para llenar el lugar designado para él en el gran Plan de Dios, habría sido reintegrado en el desempeño de sus funciones. Llegado era el tiempo para una decisión final; él debería rendirse completamente a la soberanía divina, o colocarse en abierta rebeldía. Casi llegó a decidirse y volver; mas el orgullo le impidió para hacer esto. Era sacrificio demasiado grande, para que fuera tan altamente honrado, confesar que está en error, que sus imaginaciones eran equivocadas, y rendirse a la autoridad que él procuraba demonstrar ser injusta.

Un Creador compasivo, sintiendo piedad por Lucifer y sus seguidores, procuraba hacerlos retroceder del abismo de la ruina en que se estaban a precipitar. Pero, su misericordia fué mal interpretada. Lucifer calificó la longaminidad de Dios como una prueba de su superioridad, y como condición de que el Rey del universo todavía accedería a sus imposiciones. Si los ángeles permaneciesen firmes con él, declaró, podrían ganar todavía todo lo que deseasen. Persistentemente defendió su conducta, y se entregó abiertamente al grande conflicto contra su Creador. Así fué que Lucifer, el "portador de luz", aquel que participaba de la gloria de Dios, que asistía junto a su trono, por su transgresión, se tornó en Satanás, el "adversario" de Dios y de los seres santos, y el destructor de aquellos a quien el cielo confió su guía y guardia.

Rechazando con desdén los argumentos y ruegos de los ángeles fieles, los acusó de servilismo. Declaró que la preferencia mostrada para con Cristo, era un acto de injusticia tanto para sí como para todo el ejército celestial, y declaró que jamás se sujetaría a esta usurpación de sus derechos y de los de ellos. Que nunca más reconocería la supremacía de Cristo. Que resolviera reclamar la honra que debiera serle conferida, y tomar el comando de todos los que se tornasen sus seguidores; y prometió a aquellos que se incorporasen a sus filas, un gobierno nuevo y mejor, bajo el cual todos gozarían de libertad. Grande número de ángeles se manifestaron reconocerlo como jefe. Lisonjeado por el apoyo con que sus insinuaciones eran recibidas, esperó conquistar a todos los ángeles para su bando, tornarse igual al propio Dios, y ser obedecido por todo el ejército celestial. Los ángeles fieles todavía instaban con él y con los que se habían declarado sus simpatizantes en la rebelión, para que se sometiesen a Dios; les presentaban el inevitable resultado en caso que recusasen a sus ruegos y consejos: Aquel que los creara podría sancionar con su omnipotencia, y castigar de manera notable su revoltosa osadía. Ningún ángel podría, con éxito, oponerse a la Ley de Dios, que es tan sagrada como Él mismo. Advirtieron a todos que cerrasen los oídos (a los ángeles extraviados) a todo lo que emanara del raciocinio engañador de Lucifer, e insistieron (los ángeles fieles) con éste y sus seguidores en el sentido de que buscaran la presencia de Dois sin demora, y confesaren el error de poner en duda su soberanía y autoridad.

Muchos estuvieron dispuestos a escuchar el consejo, a arrepentirse de su pecado, y buscar de nuevo ser recibidos en el favor del Padre y de su Hijo. Pero, Lucifer pronto agregaba otro engaño. El gran rebelde declaró que los ángeles que con él se unieron habían ido muy lejos y que no serían perdonados; que él conocía la ley divina, y sabía que Dios no los admitiría. Declaró que todos los que se sujetasen a la libertad del cielo serían despojados de su honra, rebajados de su posición. Por lo tanto, él estaba decidido a nunca más reconocer la autoridad de Cristo. La única manera de actuar que le restaba a él y a sus seguidores, decía, consiste en sustentar su libertad y adquirir por la fuerza los derechos que no les habían sido de buena voluntad concedidos.

Todo lo que Satanás decía, con respecto a su propia situación, él había ido muy lejos para poder volver. Pero esto no sucedía con los ángeles que por sus astucias fueron persuadidos. Pues, para éstos, los consejos y ruegos de los ángeles fieles, abrirían una puerta de esperanza; y, si hubiesen atendido al amable consejo, podrían haber sido arrancados del lazo de Satanás. Mas el orgullo, el amor para con su jefe, y el deseo de una libertad sin restricción los dominó, y las invitaciones del amor divino fueron finalmente rechazadas.

Dios permitió que Satanás llevase adelante su obra, hasta que el espíritu de descontento se manifestase en abierta rebelión. Era necesario que sus planes se desenvolviesen completamente a fin de que todos pudiesen ver su verdadera naturaleza y tendencia. Lucifer, siendo el querubín ungido, fuera altamente exaltado; era en extremo amado por los seres celestiales, y como tal, grande su influencia sobre ellos. El gobierno de Dios incluía no solamente los habitantes del cielo, sino, de todos los mundos que Él había creado; y Lucifer sacaba la conclusión de que, si él puede llevar a los ángeles del cielo a rebelión, podría también llevar a todos los mundos. Por la sofistería engañosa por la cual la rebelión trata de justificarse, Satanás se había embozado en la capa de falsedad para alcanzar sus ventajas. Su poder de engañar era muy grande. Todos sus actos eran de tal manera revestidos de

misterio, que era difícil descubrir a los ángeles la verdadera manera de su obra... Antes que se desenvolviese completamente no se podría mostrar lo ruin que sería la cosa; su descontento no sería visto como rebelión. Pues, incluso los ángeles fieles no podían discernir completamente su carácter, o ver para dónde estaba para ir a parar su obra.

Lucifer había, al pricipio, dirigido sus tentaciones de tal manera que él mismo no parecía hallarse comprometido. A los ángeles que él no los pudo traer completamente para su lado, los tildó de indiferencia a los intereses de los seres celestiales. De la misma obra que él estaba haciendo los acusó a los ángeles fieles. Su astucia consistía en perturbar con argumentos sutiles, referentes a los propósitos de Dios. Todo lo simple él lo envolvía en misterio, y por medio de artificiosa perversión sembraba la duda sobre las más claras manifestaciones de Jehová. Y su elevada posición, tan íntimamente ligada con el gobierno divino, daba mayor fuerza a la manera por la que representaba las cosas.

Dios únicamente podía emplear medios coherentes a la Justicia. Satanás podía usar lo que Dios no podía — la lisonja y el engaño. Procuraba falsificar la palabra de Dios, y de una manera errónea figurar su plan de gobierno, pretendiendo que Dios no era justo al imponer leyes a los ángeles; que, exigiendo sumisión y obediencia de sus criaturas, estaba siempre en pos de la exaltación propia. Era, por tanto, necesario demostrar ante los habitantes del cielo, y de todos los mundos, que el gobierno de Dios es justo, que su Ley es perfecta. El proceder de Satanás era como si estuviese procurando el bienestar del universo. El verdadero carácter de usurpador y objetivo real deberán ser comprendidos por todos. Deberá tener tiempo para manifestarse por sus obras de iniquidad.

La discordia que su conducta determinara en el cielo, Satanás culpó al gobierno de Dios. Declaró que todo el mal era el resultado de la mala administración divina. Aludía que su objetivo era perfeccionar los estatutos de Jehová. En consecuencia, Dios permitió que él demonstrase la naturaleza de sus pretensiones, a fin de mostrar sus intentos de querer mudar la Ley Divina. Su propia obra le habría de condenar. Satanás sostenía desde el principio que no estaba en rebelión. Todo el universo debería ver al engañador desenmascarado.

A pesar de que Satanás fué echado del cielo, las sabiduría infinita no le destruyó. Como tan sólo el servicio de amor puede agradar a Dios, la fidelidad de sus criaturas se debe fundar en la firme convicción de su justicia y benevolencia. Los habitantes del cielo y de los mundos, no estando preparados a comprender la naturaleza o las consecuencias del pecado, no habrían podido reconocer la justicia de Dios en la destrucción de Satanás. Si Dios hubiese destruído su existencia en seguida, algunos le habrían servido más por miedo que por amor. La influencia del engañador no habría sido destruída completamente, ni desarraigado del todo el espíritu de rebelión. Para el bien del universo entero por siglos perdurables, tenía que desarrollar más completamente sus principios para que sus ataques contra el Gobierno de Dios fuesen vistos en su verdadera naturaleza por todas las criaturas, y para que la justicia y misericordia de Dios y la inmutabilidad de su ley quedasen para siempre indisputables.

La rebelión de Satanás había de ser una lección para el universo por todos los tiempos venideros, — un perpetuo testimonio respecto a la naturaleza del pecado y de sus terribles consecuencias. La caída del gobierno de Satanás, sus efectos sobre hombres y ángeles habían de enseñar lo que esperaba al que despreciara la autoridad divina. Habían de dar testimonio que de la existencia del Gobierno de Dios depende el bienestar de todas las criaturas de su mano. Así la historia de este terrible ensayo de rebelión debía guardar a todos los seres santos de cualquier ilusión respecto a la naturaleza del pecado, los debía impedir de cometerlo y de sufrir sus consecuencias.

El que reina en los cielos, es el único que ve el fin desde el principio, el único para quien los misterios del pasado y del futuro son igualmente manifiestos; el único que detrás de la miseria y las tinieblas y la ruina que ha traído el pecado, ve el cumplimiento de sus propios propósitos - de amor y bendición. Aunque "nube y obscuridad al rededor de él: Justicia y juicio son el asiento de su trono". Salmo 97:2. Esto lo comprendarán un día los habitantes del universo, los fieles como los infieles. "Él es la Roca, cuya obra es perfecta; porque todos sus caminos son rectitud; Dios de verdad, y ninguna iniquidad en Él; es justo y recto". Deuteronomio 32:4.

E. G. White

ESTEBAN Y SAULO

En el proceso y muerte de Esteban, denotó Saulo (S. Pablo) estar imbuído de un celo frenético. Después... continuó persiguiendo a la iglesia de Dios, acosando a los cristianos, prendiéndolos en sus casas y entregándolos a los sacerdotes y a los magistrados para encarcelarlos y matarlos...

Durante algún tiempo fué un poderoso instrumento en las manos de Satanás para proseguir su rebelión contra el Hijo de Dios. Pero pronto este infatigable perseguidor iba a ser empleado en edificar la iglesia que estaba a la sazón demoliendo. Alguien más poderoso que Satanás había escogido a Saulo para ocupar el

(Continúa en la pág. 22)

CONOCERÉIS LA VERDAD - I

Por: *Alfonsas Balbachas*

EL CARÁCTER DE DIOS EXPRESADO EN SU LEY

Dios es un Dios de orden. En su gobierno, todo es orden. En el cielo, y en todas las partes del universo no contaminadas por el pecado, el orden reina suprema y perfectamente, obedeciendo a las leyes fijas establecidas por Dios. Para cada cosa hay una ley, y la más preeminente es la que fué puesta para regir la conducta moral de los seres inteligentes. Esa ley es la expresión del carácter de Dios. Es una representación de su naturaleza. Dios es amor, y el amor es el espíritu de su ley moral. Obedecer a la ley de Dios es amar — amar a Dios y al prójimo. Por eso se puede decir, con acierto, que la ley de Dios está en dos grandes principios:

a) Amarás al Señor tu Dios, y
b) Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

Sobre éstos dos principios son establecidas todas las reglas morales contenidas en la Palabra de Dios. Los dos grandes mandamientos abarcan toda la ley y los profetas, o sea, toda la Escritura Sagrada. Dichas reglas son necesarias para el hombre, pues, sin ellas, cada cual procuraría amar a Dios y al prójimo a su propio modo. Si con todos los preceptos dados, cuya obediencia debe resultar en amor, muchos hombres pretenden amar a Dios siguiendo tras otros dioses, a los cuales llaman "santos", haciendo imágenes, usando su nombre livianamente, etc. ¿Qué sería, pues, si no hubiesen sido dados preceptos para explicar detalladamente los dos principios de la ley? Esos preceptos son muchos, a través de toda la Biblia, pero se resumen en DIEZ MANDAMIENTOS. Esos diez se resumen en DOS, y éstos en una sola palabra: AMOR. Así es que, para que alguien pueda amar, debe cumplir los dos (grandes) principios del **amor**, y para practicar los dos magnos **mandamientos**, debe guardar los **diez preceptos** que los singularizan, y para cumplir con estos diez, debe **acatar toda la Escritura.** No es, pues, sin una justa razón que a veces a toda la Escritura se denomina "LA LEY".

Como ya consideramos, el amor es la esencia de la ley, y el carácter de Dios también es amor. El legítimo amor esta íntimamente relacionado con otros atributos morales, y, eso, Dios y su ley poseen, ambos, las siguientes características adicionales:

a) Santidad: I Pedro 1:16; Romanos 7:12.
b) Justicia; Salmo 145:17, 119:172.
c) Bondad: Salmo 34:8; I Timoteo 1:8.
d) Espiritualidad: Juan 4:24; Romano 7:14.
e) Luz: I Juan 1:5; Proverbios 6:23.
f) Perfección; Mateo 5:48; Salmo 19:7.
g) Verdad: Deuteronomio 32:4; Salmo 119:142.
h) Fidelidad: I Corintios 1:9; Salmo 111:7.
i) Inmutabilidad: Malaquías 3:6; Salmo 89:34.

La ley de Dios es perfecta. Si quisiésemos encontar en ella algún defecto, primero tendríamos que observar algún defecto en aqello que sirvió de modelo a la misma — el carácter de Dios. Como perfecta, la ley no podría ser mudada, sino para acompañar algún cambio en el carácter de Aquel que la otorgó. Mas está escrito que "Uno es el dador de la ley..." el "Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación". Santiago 4:12, 1:17.

La ley es revelación de la voluntad de Dios. Esto el Apóstol San Pablo lo confirma con las siguiente palabras: "...Y sabes su voluntad, y apruebas lo mejor, instruído por la ley". Romanos 2:18. En la ley encontramos la definición de la verdad y ciencia divinas "... que tienes la forma de la ciencia y de la verdad en la ley". Romanos 2:20. ... La ley de Dios tiene por función servir de norma a la justicia de su reino. Su ley es la equidad y verdad expresas en palabras: "Las obras de sus manos son verdad y juicio: Fieles son todos sus mandamientos; afirmados por siglo de siglo, hechos en verdad y en rectitud". Salmo 111:7, 8.

La ley es inmutable. "No solamente es inmutable en relación a los lugares y razas, a los días y estaciones, a las condiciones y circunstancias, sino también en relación a los siglos. Ella ha sido inmutable y será eternamente. Un asesinato fué asesinato cuando cometido contra Abel, es asesinato en los días actuales y lo será siempre.

"Es una norma inmutable porque está en perfecta armonía con la naturaleza de Dios. Está basada en la santidad de Dios y es, pues, tan inmutable como su santidad. Esto quiere decir que es eterna. Podríamos pensar en nuestro planeta como barrido del espacio, o como destituído de sus habitantes, mas no nos sería posible pensar en un tiempo en que el gobierno moral del universo venga a ser modificado, porque no podríamos pensar en Dios como diferente, desde el punto de vista moral, de Aquel que es y

que siempre fué. Un Dios variable no sería Dios.

"La norma que gobierna el orden moral del universo es llamada Ley de Dios. Hay una revelación del gobierno moral del universo hecho en el reino material, y hay también una revelación hecha en la mente del hombre. Aquellos que estudian diligentemente causas y efectos pueden llegar a conocer ciertos deberes humanos que la Ley de Dios exige; mas no se descubre clara y completamente esta ley fuera de las Escrituras. La Ley de Dios revela ciertos misterios de la gracia divina que el corazón humano anhela conocer, pero que no puede alcanzar sin que la Palabra autorizada de Dios los traiga a su conocimiento...

"**La Ley de Dios es santa, así como Él mismo es santo.** Es completa en cada parte y sin la menor falta. A más de esto, es suficiente, universal, y es perfectamente adaptable a todos los siglos. El pueblo por medio del cuál Dios nos dió la Biblia, era un pueblo agrícola y la ley a él se adaptaba. Se adaptaba también a un pueblo comerciante, a las relaciones familiares, sociales, políticas internacionales; es apropiada a todas las razas del mundo.

"**La Ley de Dios es justa, y no podía ser injusta.** Su justicia es universal. Se aplique la Ley de Dios donde se quisiere, el resultado será siempre el desaparecimiento de la injusticia a medida que dicha ley fuese fielmente seguida. Cuando la Ley de Dios se tornare la norma de una nación, habrá justicia para todos los individuos que forman aquella entidad social; cuando fuere aplicada a la industria, habrá justicia tanto para los empleados (obreros) como para los patronos (propietarios y dirigentes); cuando fuere aplicada al comercio, habrá justicia tanto para el comprador como para el vendedor; y cuando fuere aplicada al gobierno, los ricos no serán los privilegiados a expensas (del sudor) de los pobres, ni los pobres a costa de los humildes. La Ley de Dios no reconoce castas, clases y distinciones entre los individuos, razas y colores.

"**La Ley de Dios es buena.** Si sus mandamientos fuesen obedecidos, sería promovido todo lo que es noble y elevado entre los hombres.. Vigente en todas las relaciones entre Dios y los hombres, pues está basada en su grande amor compasivo. La Ley de Dios patentiza a cada paso el amor de Dios.

"**La Ley de Dios es razonable.** Si el hombre halla dificultad en obedecer a la Ley de Dios, no es porque la Ley sea defectuosa, sino porque el hombre lo es. La falta de capacidad es oriunda del pecado. Si un reloj deja de marchar en armonía con el sol o las estrellas, no debemos culpar al sol o las estrellas, porque la falta estará en el reloj. Así, sería inepto el hombre que se quejase de la severidad de la Ley de Dios, queriendo que la Ley Divina fuese modificada a fin de que esté en armonía con su naturaleza pecaminosa": (Transcrito de O Que Creêm os Batistas, Pág. 94-96, de O C. S. Wallace).

(Continuará en el próximo número).

———*———

EL SUEÑO PROFÉTICO DE NABUCODONOSOR

Daniel, capítulo II.

Cierta vez, al rey de Babilonia, Nabucodonosor, se le mostró en un sueño una espantosa imagen humana. Aterrorizado el monarca, al despertar, hizo llamar los sabios, astrólogos y adivinos de su reino para que le hiciesen recordar tan terrible sueño — que por su propia rareza, la emoción le hizo despertar y a la vez olvidarse por completo — y para que le explicaran la significación. Pero, al venir, nada pudieron hacer en esto. Fué entonces conducido a la cámara real el profeta Daniel, a fin de poder sacar al rey de su angustiosa perplejidad. A la regia interrogación, el jovene profeta contestó: "...hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios, y Él ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer a cabo de días. Tu sueño, y las visiones de tu cabeza sobre tu cama, es esto: Tú, oh rey, en tu cama subieron tus pensamientos por saber lo que había de ser en lo por venir; y el que revela los misterios te mostró lo que há de ser... Tú, oh rey, veías, y he aquí una grande imagen. Esta imagen, que era muy grande, y cuya gloria era muy sublime, estaba en pie delante de ti, y su aspecto era terrible. La cabeza de esta imagen era de fino oro; sus pechos y sus brazos, de plata; su vientre y sus muslos, de metal; sus piernas de hierro; sus pies, en parte de hierro, y en parte de barro cocido. Estabas mirando, hasta que una piedra fué cortada, no con mano, la cual hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó... Mas la piedra que hirió a la imagen, fué hecha un gran monte, que hinchió toda la tierra. Este es el sueño — continuó el profeta — la declaración de él diremos también en presencia del rey: Tú, oh rey, eres rey de reyes; porque el Dios del cielo te ha dado reino, potencia, y fortaleza, y magestad... tú eres aquella cabeza de oro. Y después de ti se levantará otro reino me-

nor que tú; y otro tercer reino de metal, el cual se enseñoreará de toda la tierra. Y el cuarto será fuerte como hierro; y como el hierro desmenuza y doma todas las cosas, y como el hierro que quebranta todas estas cosas, desmenuzará y quebrantará. Y lo que viste de los pies y los dedos, en parte de barro cocido de alfarero, y en parte de hierro, el reino será dividido; mas habrá en él algo de fortaleza de hierro, según que viste el hierro mezclado con el tiesto de barro. Y por ser los dedos de los pies en parte de hierro, y en parte de barro cocido, en parte será el reino fuerte, y en parte será frágil. Cuanto a aquello que viste, el hierro mezclado con tiesto de barro, mezcláranse con simiente humana, mas no se pegarán el uno con el otro, como el hierro no se mistura con el tiesto. Y en los días de estos reyes, levantará el Dios del cielo, un reino que nunca jamás se corromperá; y no será dejado a otro pueblo este reino; el cual desmenuzará y consumirá todos estos reinos, y él permanecerá para siempre". Dan. 2:28-44.

Si bien es cierto que estas revelaciones fueron dadas hace 2,500 años atrás, para nosotros son de mayor importancia que para el pueblo de aquel tiempo, porque el principal acontecimiento previsto — el establecimiento de un eterno reino de paz — debería de realizarse "a cabo de días" (Dan. 2:28), o sea, en la consumación de los siglos, tiempo, aquel, que ya se ha llegado.

Los acontecimientos enunciados en el sueño, absolutamente seguros, se extienden desde los días de Nabucodonosor hasta la eternidad.

En aquellos días, bajo el reinado de Nabucodonosor, el imperio babilónico alcanzó el auge de su poder y gloria. Babilonia era entonces la cabeza de oro de la estatua. Pero comenzó a decaer bajo el gobierno de los sucesores del mencionado monarca.

En el año 538 antes de Jesucristo, Babilonia cedió su lugar — en el dominio universal — a Medo-Persia, simbolizada por el pecho y los brazos de plata.

Y, después de un período de 207 años, o sea, en el año 331 antes de Jesucristo, Alejandro Magno asumió el dominio mundial. Grecia se torno, entonces, el tercer reino universal, simbolizado por el vienrte y los muslos de metal de la estatua que el rey babilónico vió en su sueño.

"...he aquí una grande imagen..."

El cuarto reino, representado por las piernas de hierro, es Roma. La supremacía universal de Roma duró más de 500 años, es decir; desde el año de 168 antes de C., hasta el año 351 despues, cuando comenzaron las invasiones bárbaras.

Entre los años 351 y 476 de nuestra era, el gran imperio Romano fué invadido por los pueblos Bárbaros y dividido en diez reinos separados, simbolizados por los diez dedos de los pies de la estatua, a saber: Los germanos, los francos, los burgundios, los suevos, los anglo-sajones, los bisigodos, los lombardos, los hérulos, los vándalos y los ostrogodos. En los últimos tres reinos predominaba el arrianismo, por lo que, por influencia del catolicismo, fueron destruídos entre los años 493 y 538 de la era Cristiana. Los otros siete pueblos formaron los actuales estados europeos.

El hierro y el barro, materiales de los cuales estaban formados los pies y los dedos de la estatua, significan que los reinos que habían de surgir de la división del magno imperio Romano, serían unos fuertes y otros débiles.

La profecía dice que esos reinos no llegarían a unirse, así como el hierro no se liga al barro. Esto sugiere que serían hechas tentativas para unir de nuevo en un solo reino los fragmentos de la Europa dividida y que todos esos intentos llegarían a fracasar. Y así fué. Carlos Magno, Carlos V, Luis XIV, Napoleón Bonaparte, el Kaiser Guillermo y Adolfo Hitler pueden ser citados entre los que aspiraron a la unificación de los reinos de Europa bajo un solo gobierno.

Es muy interesante notar hasta donde la profecía se extiende en la alusión de ciertos detalles. Nos habla, por ejemplo, de uno de los más importantes recursos que sería empleado para la solidificación política del sueño de una Europa unida: La alianza matrimonial entre las familias reales. La primera guerra mundial, dice alguien, no fué más que una contienda de una grande familia. Este recurso no alcanzó, pues, su propósito. Los reinos de Europa habían de emparentarse entre sí, mediante casamientos entre las familias reales, mas no habían de unirse. Cuán acertada fué, pues la provisión divina, al declarar: "mezcláranse con simiente humana, mas no se pegarán el uno con el otro".

Nos hallamos en el tiempo de los reinos representados por los dedos de los pies de la estatua. ¿Qué nos resta aguardar todavía? La profecía dice que, en los días de esos reinos, sería establecido el eterno reino de Dios, en el cual todos los hijos del Padre Celestial, desde el principio del mundo, tienen puestas sus mejores esperanzas.

En el principio, el reino del mundo fué concedido al hombre. Mas, por la desobediencia a la ley de su Creador, el dominio pasó de las manos del hombre a las manos de Satanás. Entonces, Satanás se convirtió, no por derecho, sino por usurpación, en "el príncipe de este mundo" (Juan 12: 31). Tentando a Cristo, "... y le mostró en un momento de tiempo todos los reinos de la tierra. Y le dijo el diablo: A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí es entregada, y a quien quiero la doy; pues si tú adorares delante de mí, serán todos tuyos". Lucas 4:5-7.

No obstante, Satanás, no retendrá el dominio para siempre. Tendrá que entregarlo a quién tiene derecho. El legítimo Señor del mundo es Cristo. Él es el "heredero de todo" (Hebreos 1: 2). ¿Y nosotros tendremos también parte en esta herencia? Sí, tendremos, bajo condición. La herencia del mundo fué prometida a Abrahán y a su posteridad (Romanos 4:13; Gálatas 3:16). Conociendo este asunto a fondo, dice el Apóstol Pablo, con plena convicción: "Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente la simiente de Abrahán sois, y conforme a la promesa los herederos". Gálatas 3:29.

Debemos ser de Cristo — he aquí la condición. Y para ser de Él, debemos tener de su Espíritu, porque "si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de Él" (Romanos 8:9). En otras palabras, debemos ser guiados por el Espíritu Santo, en toda la verdad y en toda la obediencia.

SINÓNIMOS

YERROS: Quien no acierta a obrar bien, comete yerros. Los yerros son lamentables; deben ser corregidos; son genéricos.

ERRORES: Quien yerra en materia de juicio o raciocinio, esto es, obra con desacierto intelectual, comete errores. Los errores se abjuran; deben ser rectificados; son intelectuales.

FALTAS: Quien yerra por no cumplir con sus deberes, comete faltas. Las faltas remuerden; deben ser reconocidas y enmendadas; son éticas.

EXTRAVÍOS: Quien yerra en materia de costumbres, o conducta, comete extravíos. Los extravíos avengüenzan; deben ser reprendidos y abandonados; son morales.

CULPAS: Quien yerra en materia dogmática, se hace de culpas. Las culpas se lloran; deben ser pagadas, y enmendadas para alcanzar su remisión; son religiosas.

PECADOS: Quien yerra y transgresa los mandamientos de la Ley Moral de Dios (Éxodo 20:3-17), comete pecados. Los pecados se expían; requieren arrepentimiento y conversión para ser perdonados; son teológicos. Pues, consisten en no amar a Dios sobre todas las cosas.

(Continuación de la pág. 18)

sitio del martirizado Esteban, para predicar y sufrir por el Nombre (de Cristo) y difundir dilatadamente las nuevas de salvación por medio de su sangre.

PARA EL TRIUNFO PERSONAL

1 — Nunca revele mal humor.
2 — Nunca demuestre envidia o celo.
3 — Guarde consigo las ideas desagradables.
4 — No diga a nadie una verdad dura de oír; siempre que tenga que hablar, hágalo como a un amigo.
5 — No haga observaciones que no haría en la presencia de la persona a quien se refiere.
6 — No exprese juicios que, en el caso de ser repetidos, puedan provocar enemistad.
7 — No critique el marido ante la esposa, ni viceversa; o el padre ante el hijo, o viceversa; y ni persona alguna ante un amigo o pariente.
8 — No trate de cualquier asunto que no conoce bien.
9 — No haga chistes que puedan molestar a alguien, incluso ausente.
10 — A quien acaba de ser presentado, nada diga que no sea digno de ser repetido delante de una señora.
11 — No haga promesas sin saber si es capaz de cumplirlas; y una vez hechas, nunca deje de llevarlas a cabo.
12 — Cumpla su palabra con presteza. Si no pueda hacerlo, explíquele a la persona con quien se la empeñó.
13 — No engañe a sus acreedores.
14 — Coloque en segundo plano las preocupaciones de placer.
15 — Permite que los otros tengan opinión.
16 — Afronte a las cosas como ellas son: Hable de ellas conforme las ve, siempre que la bondad y el sentido común puedan permitir.
17 — Ponga el corazón en la palma de la mano.
18 — Sea cortés, tanto para con los que están abajo como para con los que están arriba.
19 — Respete derechos y sentimientos ajenos.
20 — Procure siempre ser agradable, evitando incomodar o contrariar las personas con quienes conversa.
21 — No contradiga al interlocutor irritado.
22 — No discuta, ni en la calle, ni en la casa.
23 — No ridiculice a los hombres por sus teorías, ni a las mujeres por su vanidad.
24 — No ridiculice a una persona por su modo de andar, vestir, o hablar.
25 — Nunca se ría de flaqueza ajena.
26 — Nunca se burle de cosa alguna. La zumba es la risa de Satanás.
27 — Nunca muestre desprecio a nadie.
28 — Nunca dé órdenes al acaso o incortésmente. Su empleado (obrero) también es persona humana.
29 — Sé absolutamente honesto en toda parte.
30 — Sea amable y tolerante.
31 — Cultive la generosidad del bolsillo y del pensamiento.
32 — Si tuviere una función que lo obligue a tratar con el público, nunca se mantenga en actitud de rey.
33 — Nunca se oponga con vigor, salvo en cuestiones de principios. Con todo, mantenga su punto de vista, procurando conquistar la simpatía ajena antes que provocar la indiferencia de terceros.
34 — Nunca haga juicio (no sancione) de otros, sin, primero, mentalmente colocarse en su lugar.
35 — Nunca pronuncie sentencia sin la convicción de que algún bien transcurra de él, o de que eso satisfaga a las exigencias razonables de un principio definido.
36 — Nunca deje que su opinión al respecto de alguien oscurezca las buenas cualidades de ese mismo alguien.
37 — En las discusiones, nunca interrumpa al que estuviere hablando, y nunca hable en voz alta. Si no puede hablar sin interrumpir, mejor retírese o quede quieto.
38 — A quien no está dispuesto a oír las palabras, no vale de nada el trabajo de un argumento.
39 — Nunca insista en tratar con quien evidentemente no lo quiere ver, a menos que se trate de autoridad, abogado o médico.
40 — Al visitar a un hombre que esté ocupado, aunque éste haga esfurezos para atender, dejadlo lo más de prisa que pueda; volved en mejor oportunidad.
41 — Nunca tiente convencer a un imbécil; lo mejor es siempre dejarlo.
42 — Nunca venda artículos de calidad infeferior haciendo creer que son de buena calidad (superior).
43 — No pida favores a una persona a la cual no se tiene dispensado el debido tratamiento.
44 — No procure iludir a nadie, y con mayor razón a los que tienen práctica en el conocimiento de personas.
45 — No se niegue a practicar un obsequio que lo pueda hacer.
46 — No pretenda contradecir a personas que le fueren superiores en conocimiento de determinada materia o asunto.
47 — No critique ni condene asuntos en que nunca meditó.
48 — Tenga siempre en mente que un amigo vale más que un enemigo.
49 — Mal humor y resentimiento causan para con los otros perturbaciones cerebrales.
50 — Sea superior a celos mezquinos o a aborrecimientos sistemáticos por lo que alguien dice o hace.
51 — Tratando con los otros, cultive la habilidad de evitar observaciones desagradables, sobre cosas reales o imaginarias.
52 — No aumente subceptibilidades que lo lleven a sentirse herido por futilidad.
53 — Recuérdese de los "grandes hombres silenciosos" de Carlyle; nunca diga todo lo que sabe, ya sea de los negocios ajenos o de los propios.
54 — Nunca hable antes de pensar bien. Muchas veces, una frase impensada puede ser causa remota de una indigestión cerebral.
55 — Nunca ponga un plan en acción antes de haber meditado en sus consecuencias posibles. Con frecuencia, el lado no examinado es el que determina el fracaso.
56 — Use siempre palabras agradables; no cuestan caro; nunca se sabe cómo serán retribuídas las palabras desagradables.
57 — Trate a todos, hombres, mujeres y niños, como si éstos le fuesen a conceder un grande favor, pero absténgase de cualquier forma de servilismo.
58 — Antes de insistir en el modo de actuar que escogió, tenga la certeza de que ese es lo mejor para ponerlo en práctica.
59 — Espere conquistar las buenas gracias de la persona con quien debiera tratar.

De la Revista "Associação Cristã de Moços".

BUENAS LECTURAS

FACTOR DE EDUCACIÓN

El mejor libro para todos los hogares

Tenemos en la prensa una importante obra: "EL HOGAR IDEAL", guía y manual para todas las familias que anhelan entronizar en sus moradas el blanco de la verdadera felicidad.

Trata sobre la conducta del hombre en su afán por alcanzar el blanco de la paz y el contentamiento, salud y bendición — baluarte y emblema de la dicha matrimonial, a base de la práctica de las virtudes que conducen a la restauración de la salud física, moral y espiritual de la humanidad.

Sus interesantes capítulos, en conjunto, versan sobre la trayectoria del comportamiento humano, desde la formación del hogar con el matrimonio, hasta el fin de los días de la existencia del individuo, guiándolo paso a paso, hacia el propósito divino para el cual fuera criado. Aborda importantes tópicos concernientes al ser humano en su estado prenatal, en la infancia, niñez, adolescencia, juventud, virilidad y madurez, en lo referente a sus cuidados, y educación, a fin de constituirlo en fuente de verdadera alegría para sí mismo, ejemplo para sus familiares y en una bendición para la sociedad y, por fin, reflejando en su carácter el mismo que fuera de Jesucristo, hallarse digno de perpetuar su vida de excelsa bienaventuranza en las moradas de la eternidad.

Es el mejor e indispensable amigo para todos los actuales y futuros padres de familia que desean hacer de sus días de vida, en esta tierra, genuinos destellos de alegría, y felicidad, reverberos de la fe, de la moral, de la justicia y de la virtud: "el gran objeto de la vida".

Un volumen de más de 300 páginas, ilustrado con grabados alegóricos e impreso en papel de buena calidad.

Recomendamos su adquisición, en las primeras oportunidades de su publicidad, solicitándolo a las direcciones aquí referidas.

IGLESIA DE LOS A.S.D. "MOVIMIENTO DE REFORMA"

ARGENTINA: Av. Díaz Velez 632 — Ciudadela — Bs. As.

CHILE: Casilla de Correos 5579 (Martínez de Rozas 4461) Santiago.

PERÚ: Casilla de Correos 1279 (General Vidal 1149) Lima

Editôra Missionária "A Verdade Presente" — Rua Tobias Barreto, 809

Caixa Postal 10.007 — Telefone 9-6452 — São Paulo — Brasil.